

Conociendo de cerca los ingredientes fitogénicos

Autor: Sandra López

En los últimos años las autoridades europeas se han propuesto reducir el consumo de antibióticos en producción animal dando lugar a restricciones en su uso. El sector de la nutrición y salud animal se ha visto obligado a buscar otras opciones para prevenir y tratar las enfermedades más comunes y con mayor impacto económico.

Los productos fitogénicos, basados en plantas medicinales y/o sus extractos, se presentan como una opción eficaz en el marco de la prevención y tratamiento de diversas enfermedades ya que están compuestos por multitud de sustancias activas que tienen numerosos mecanismos de acción, dando así lugar a efectos en diferentes órganos y/o a diferentes niveles, pero también efectos aditivos o sinérgicos en el animal.

Cuando hablamos de los productos fitogénicos tenemos dos grandes grupos:

- Productos hechos a partir de drogas vegetales
- Productos hechos a partir de productos extractivos.

Para entender las características que tiene cada producto explicaremos que son las drogas vegetales y los productos extractivos.



Drogas vegetales

Las drogas vegetales se definen como plantas, partes de plantas, algas, hongos o líquenes, enteros, fragmentados o cortados, sin procesar, generalmente desecados, aunque también a veces en estado fresco. Como ejemplos tendríamos la hoja de ginkgo, la raíz de valeriana, la flor de lavanda, la sumidad florida de tomillo, entre otras.

Cuando usamos drogas vegetales en un producto estamos suministrando todos los componentes activos de la planta (glicósidos, alcaloides, aceites esenciales, etc.), pero a una dosis muy, muy baja. Por lo tanto, tenemos que suministrar grandes cantidades de drogas vegetales para conseguir una acción terapéutica.



Productos extractivos

Los productos extractivos se obtienen a partir de distintos métodos de extracción que nos permiten, en menor o mayor grado, concentrar las sustancias activas que nos interesan y descartar las demás. Dentro de los productos extractivos tenemos los extractos vegetales, los aceites esenciales y los aceites fijos.

▪ Extractos vegetales

Los extractos vegetales se definen como preparados de consistencia líquida, semi-sólida o sólida, obtenidos a partir de drogas vegetales, generalmente desecadas, usando disolventes adecuados. Los tipos de extracto más típicos serían las **tinturas** y los **extractos secos**.



Las tinturas son preparaciones líquidas preparadas normalmente por maceración y usando etanol o soluciones hidroalcohólicas como disolvente. En las tinturas encontramos la mayor parte de las sustancias activas de la droga vegetal (glicósidos, alcaloides, triterpenos, etc.).

Según si usemos una solución hidroalcohólica más o menos concentrada en etanol extraeremos más o menos cantidad de sustancia activa. Por ejemplo, la extracción con etanol o soluciones hidroalcohólicas con un porcentaje elevado de etanol permite la extracción del aceite esencial.



Por otro lado, tenemos los **extractos secos** que son preparaciones sólidas obtenidas por evaporación del disolvente utilizado para su elaboración.

Otros ejemplos de extractos vegetales serían los extractos fluidos, los extractos blandos y las oleorresinas obtenidas por extracción.

Cabe destacar que para la mayoría de las drogas vegetales no encontramos un solo extracto vegetal si no que podemos encontrar varios. Por ejemplo, del tomillo podemos encontrar tinturas, extractos fluidos, extractos líquidos, extractos blandos y extractos secos que, a su vez, en algunos casos, pueden haberse obtenido utilizando agua o alcohol como disolvente y dado lugar a diferentes extractos.

▪ Aceites esenciales

Los aceites esenciales son productos de composición compleja con potentes actividades farmacológicas que se encuentran en la droga o extracto vegetal en poca concentración.

Entonces, para aprovechar la actividad de los aceites esenciales, las drogas vegetales son destiladas consiguiendo así tener el aceite esencial aislado de los demás componentes y concentrado.

Como ejemplos tendríamos el aceite esencial de tomillo, de menta, de eucalipto, de lavanda, ...

▪ Aceites fijos

Los aceites fijos o aceites grasos vegetales están constituidos, principalmente, por mezclas de triglicéridos sólidos o líquidos de ácidos grasos. Normalmente se obtienen por expresión o extracción con disolvente de semillas o frutos y se clasifican en aceite virgen, aceite refinado y aceite hidrogenado. Un ejemplo sería el aceite de oliva virgen.

Entonces, ¿qué es mejor? ¿Extractos vegetales? ¿Aceites esenciales?

Depende.

Lo más importante es tener claro la actividad o acción terapéutica que queremos obtener de nuestra droga vegetal para así poder preparar un extracto que concentre las sustancias más activas para esa acción concreta.

Es importante recordar también que, aunque los aceites esenciales son normalmente la parte más activa de la planta y son productos muy concentrados, el aceite esencial no presenta todas las acciones terapéuticas y, si se administra solo, perdemos la actividad de los demás componentes y la posibilidad de conseguir acciones sinérgicas y por lo tanto una mayor actividad y eficacia.



Aunque los productos fitogénicos han aumentado en los últimos años, debemos recordar que **el uso de plantas para tratar enfermedades ya se encuentra documentado en el Antiguo Egipto, China y la antigua Grecia**. Es más, el uso de plantas por parte de los animales se considera un comportamiento innato; estudios de campo en agrosistemas ovinos han permitido comprobar como animales con afecciones respiratorias (tos, mocos, etc.), ingerían generalmente hojas de plantas balsámicas, y en procesos digestivos (diarreas, acidosis, etc.), parasitosis gastrointestinales, etc., plantas que contenían mayoritariamente taninos. Por lo tanto, el uso de plantas está abalado por una larga tradición de uso.

Además, desde entonces se han mejorado los métodos de recolección y extracción dando lugar a productos de alta calidad que han podido ser usados en numerosos estudios científicos para avalar su eficacia y seguridad.

Es por eso que, actualmente, podemos definir los productos fitogénicos como una opción eficaz y segura para mejorar el rendimiento en producción animal.

Bibliografía

CAÑIGUERAL, S.; VILA, R. (1998) *Fitoterapia: concepto, límites y fuentes de información*, en Vanaclocha, B. (Ed.) *Fitoterapia. Vademécum de prescripción. Plantas medicinales*. 3ª Edición. Barcelona: Masson.

CAÑIGUERAL, S.; VILA, R. (2003) *La Fitoterapia racional*, en Vanaclocha, B.; Cañigueral, S. (Eds.) *Fitoterapia. Vademécum de prescripción*. 4ª Edición. Barcelona: Masson

GARCÍA ROMERO, C.; SÁNCHEZ PINZÓN, M. (2008) *Fitoterapia en ganadería ecológica/orgánica*. Madrid: Editorial Agrícola Española.